

## Programa de Lengua y Cultura de los Pueblos Originarios Ancestrales Pueblo Diaguita

### Orientaciones para el educador tradicional y/o docente

Esta última unidad debe consolidar los aprendizajes referidos a la lengua originaria y a la apropiación de la cultura del pueblo diaguita a través de la aplicación de los conocimientos ya adquiridos y de la sensibilización de niños y niñas frente a valores y sentidos que sostienen la forma de percibir el mundo desde tiempos ancestrales.

La narración, expresión y lectura constante de relatos y poesías, por parte del educador tradicional y/o docente, abuelos, padres de los estudiantes, entre otros, promueve su interés por la lengua y la cultura. En este sentido, se sugiere, en el ámbito didáctico, trabajar estrategias que pueda aportar el docente de Lenguaje y Comunicación, como por ejemplo, la lectura por partes del texto, formular preguntas de distintos niveles de complejidad para observar la comprensión de los estudiantes, que puedan parafrasear el contenido del texto, extraer la información cultural que contiene y preparar en grupos PowerPoint para presentarla en el curso, representar por algún medio y con uso de TIC, a los personajes y hechos relevantes del texto, entre otras actividades.

En el marco de la importancia de la naturaleza para los pueblos originarios se sugiere la lectura de la siguiente leyenda:

#### El plumaje de los pájaro

En épocas muy remotas ya existían, en nuestros campos y bosques, plantas con flores de preciosos y variados colores; fuesen éstas grandes o pequeñas, de exquisito perfume o sin él. Pero si las flores podían lucir sus hermosos colores, no sucedía lo mismo con nuestros pájaros, cuyo plumaje era en todos igual: es decir, del color de la tierra con que los hicieran el dios **Inti**, **Mama-Quilla** y la **Pachamama**.

-Nosotros -pensaron con toda justicia nuestros pájaros- también podemos, como las flores, lucir en nuestras plumas esos mismos colores con que ellas llaman la atención, haciéndose admirar tanto.

Y como era deseo de todos los pájaros poder lucir en su cuerpo plumas de bonitos y vivos colores, resolvieron reunirse para pensar en el medio de conseguirlo.

¡Qué algarabía hubo en el bosque aquella mañana a la salida del Sol!

Al caer la noche, se dejó oír entre el ramaje el bullicio de los pajaritos. Cantos melodiosos, trinos delicados, agudos silbidos, voces alegres, murmullos ligeros, mil rumores y grandes cuchicheos llenaban de vida el verde follaje.

Millares de pájaros, cantando todos a la vez, llegaban poco a poco. Jamás habíase visto reunión más llena de alboroto y alegría.

Cada uno de los concurrentes manifestó su modo de pensar, y las opiniones fueron discutidas en el mayor orden y con perfecta educación.

Algunos deseaban poseer un solo color en su plumaje, mientras otros aspiraban a muchos diferentes; algunos ansiaban tonos suaves, otros querían colores muy vivos y brillantes.

-Pero ¿cómo conseguiremos dar color a nuestras plumas? -se preguntaban. En esto consistía el más importante de los problemas y la mayor dificultad para resolverlo.



Después de discutir varias opiniones, algunos propusieron hacer un viaje al cielo para pedir al dios Inti la gracia de que pintase sus plumitas con los colores con que había pintado las flores. A todos les pareció magnífica la idea, y batieron sus alitas en señal de aprobación. También idearon la forma de manifestarle su contento, en el caso de que les concediese la gracia: elevarían en su honor un himno de gratitud, uniendo todos sus más melódicos cantos.

Sin pérdida de tiempo, comenzaron a prepararse para realizar el viaje. Lo suponían largo y peligroso; pero estaban decididos a realizarlo.

Reunidos grupos de pájaros en bandadas numerosísimas emprendieron su viaje una mañana hermosa, pensando regresar antes de la entrada del Sol.

Anocheceía y los viajeros no aparecían. Pasó toda la noche sin que ellos regresaran.

Los pájaros que habían quedado en la tierra, llenos de ansiosa curiosidad revoloteaban de rama en rama, preguntándose la causa de semejante demora.

¿Qué había ocurrido allá lejos, muy cerca del reino del dios Inti, hacia el que se dirigían contentos y optimistas los pajarillos de la selva?... ¿Habrían ofendido a los dioses con su audacia, y tal vez recibido por ello algún castigo?... ¿Volverían con sus plumitas pintadas?... ¿O habrían perecido en el largo viaje?...

Lo que había ocurrido, no lo imaginaban los pajarillos del bosque.

Inti, Dios supremo que dominaba el aire, la tierra y el agua, considerando muy justas las aspiraciones de sus alados hijos, decidió que ellas se convirtieran en realidad. Y la realidad fue hermosa:

Inti pensó que los pájaros no podrían llegar a él: Con el calor de mis rayos se quemarán sus alitas y no podrán volar. Es preciso que pinte sus plumitas suavemente y con dulzura. ¿Y qué hizo?... Reunió algunas nubes que había en el cielo, les ordenó que lo ocultasen y que hicieran caer una copiosa lluvia, justamente en el lugar por donde viajaban las aves en su busca.

Luego Inti hizo que las nubes se apartasen para dar paso a sus hermosos rayos. ¡Y cuál no fue la sorpresa y la alegría de nuestros pajaritos, cuando vieron aparecer en el cielo el más espléndido arco iris que jamás se haya visto!...

Atraídos por la hermosura de sus divinos colores, todos volaron presurosos y se posaron dulcemente en él a fin de que les diese un poquito de belleza para sus deslucidos plumajes.

Cada uno quería elegir el color que más le agradaba.

Y así fue como ellos iban de acá para allá, recorriendo el arco iris en procura del encanto de sus siete colores.



El cardenal metió su cabecita con copete en la franja roja, y con eso se quedó muy contento.

Al jilguero también le gustó el amarillo y se paseó un ratito por él, quedando negra su cabecita, porque la noche llegó y borró el arco iris.

Y así como éstos, todos eligieron libremente el color de su plumaje. Luego decidieron regresar.

Por la noche volaron sin descansar. Deseaban llegar al bosque lo más pronto posible, para mostrar a sus compañeros el color de sus plumas como prueba de la bondad del dios Inti. Por eso, al amanecer del día siguiente se vio algo así como una lluvia de flores que caía: eran las bandadas de mil pájaros que traían en sus plumas los bellísimos colores del arco iris.

Y otra vez, ¡qué divina algarabía la del bosque aquella mañana de primavera!

Los recién llegados trataban de lucir en toda forma sus nuevos y vistosos plumajes.

Ante tanta belleza, ¡cuántos trinos de alabanza!; ¡cuántos gorjeos de admiración!; ¡cuántos gorritos de alegría!; ¡cuántos murmullos de asombro! ...

- ¡Cantemos a Inti el himno prometido!

Y el coro de las mil voces armoniosas de la selva se elevó hasta el cielo.

(Fuente: Extraído y adaptado de: <https://pueblosoriginarios.com/sur/andina/diaguaita/plumaje.html>).

La naturaleza es la dimensión central para la comprensión de la cosmovisión diaguita, se incentiva el respeto por ella desde la consideración de que el hombre establece una relación de reciprocidad con el mundo natural y que, por tanto, su cuidado es un principio fundamental para el pueblo diaguita.

Ampuero (s/f) describe el norte chico de la siguiente forma: “Aquí en el Norte Chico, donde contrasta la cordillera con sus altas cumbres que caen abruptamente hacia el mar, donde los ríos bañan feraces valles y donde se entremezclan serranías, quebradas y mesetas, surge y se desarrolla la Cultura Diaguita Chilena” (p. 12).

En esta unidad también se aborda la trashumancia como una actividad muy importante para diversos pueblos originarios, Araya, Montesinos y Pérez (2019) señalan que la práctica del arriero refiere a un “oficio tradicional modelado por la crianza de animales y el movimiento trashumante a lo largo del territorio cordillerano” (17). Los autores consideran que la práctica de trashumancia expresa una experiencia histórica de sobrevivencia, adaptación y ocupación del contexto cordillerano andino.

Los arrieros tienen un profundo conocimiento sobre los animales, el entorno, las rutas y huellas, historias y creencias que quedan en la memoria. Todo ello crea una identidad cultural ligada a la cordillera.



La trashumancia puede ser concebida como “el traslado estacional de ganado desde los sectores costeros e interiores de la zona, hasta los pastos de verano de la Cordillera de Los Andes o “veranadas”(Araya et al, 2019, p. 11).

**Dichos autores agregan que:**

La actividad criancera trashumante, se basa en la búsqueda de una “segunda primavera”, la cual acontece en la alta cordillera entre los 3000 y 4000 metros de altura gracias al ecosistema rocoso y poroso que almacena el agua del derretimiento de las nieves primaverales para liberarlas en verano, permitiendo el desarrollo de una vegetación de pradera inundada llamada vega. (p. 11)

Respecto al tema de las ceremonias que se realizan, relacionadas con actividades productivas, una de las más importantes es la celebración a la Pachamama o Madre Tierra, divinidad agrícola concebida como la madre que nutre, protege y sustenta a los seres humanos.

El 1° de agosto es un día festivo en gran parte del norte de Chile, noroeste argentino, en Perú y Bolivia; la Madre Tierra es homenajeada con rituales ancestrales, ceremonias, danza, música y comidas especiales.

Esa fecha marca el fin de la época seca; los pastores y agricultores le piden permiso respetuosamente a la Pacha, la Madre Tierra que da la vida, para abrirla y sembrarla. La veneración varía de acuerdo con los distintos lugares y costumbres.

